

CREAR VINCULOS, MIRAR CON EL CORAZON

Alma Rosa Aguilar
Universidad Nacional

Presentación de *Le petit prince, El principito*, realizada en la mesa redonda para conmemorar el centenario del nacimiento del autor, organizada por la Librería Francesa en el marco de la feria del libro en Fercori. 30 de junio 2000

*“Para que siendo grande conserves el corazón de los
PEQUEÑOS”*

“Pequeños” en mayúscula y subrayado, así reza la dedicatoria que me hizo un viejo amigo, quien me obsequió hace ya muchos años una edición integral anotada *El principito*, adquirida en la librería Cervantes en Salamanca. Desde entonces, en reiteradas ocasiones he reanudado ese hermoso encuentro con ese texto que continúa subyugándome a pesar del paso de los años. En efecto, *El principito*, es uno de esos libros de todos los tiempos y para todas las edades pues gusta a niños y adultos; es obligatorio no solo leerlo, sino releerlo: y más que eso, apropiarse de su valioso contenido. La inmensa riqueza de este relato ha sido justamente reconocida, la prensa señala hoy día una venta de más de ocho millones de ejemplares y la traducción a ciento dieciocho lenguas.

Antoine de Saint-Exupéry, nació en Lyon el 29 de junio 1900 y publicó *El principito*, libro que le dio renombre mundial, en New York 1943 durante el exilio. Piloto de profesión, combatiente de la segunda guerra mundial, desarrolló una carrera literaria muy breve pues murió en 1944, en un accidente de aviación sin que nunca se encontrara ni su avión ni su cuerpo.

La crítica literaria ha concedido a Antoine de Saint Exupéry el mérito de haber dado nuevos temas a la literatura: la aviación, el desierto, los espacios vacíos de nuestro planeta, las estrellas, el universo. Recordemos que el autor es piloto en una época en que la aviación es una aventura, la experiencia de piloto amplía su universo y nutre su imaginación para concebir otros espacios y situaciones más allá de lo terrenal y cotidiano. También va a favorecer el desarrollo de un profundo sentido filosófico, resultado de un intensa reflexión, lograda en la inmensidad de los trayectos efectuados.

Además, se señala como una característica esencial de su relato la alternancia entre la acción y la introspección enlazadas en una unidad superior: el texto. Ambas características constituyen los elementos fundamentales del tejido textual en *El principito*.

Acción y estructura narrativa

No podemos aquí obviar las inquietudes que una vez manifestó el autor y que parecen reflejarse plenamente en la obra a manera de enseñanza. Dice así:

Je suis triste pour ma génération qui est vide de toute substance humaine...Je hais mon époque de toutes mes forces. L'homme y meurt de soif (*Lettre au Général X*).¹

1. "Estoy triste por mi generación que está vacía de toda sustancia humana... Odio mi época con todas mis fuerzas. El hombre muere ahí de sed." *Lettre au général X. Citado en Le Petit Prince*, Paris: Gallimard, S.F. (Edición integral anotada por Rudolf Strauch) 5.

*Il faut retrouver le sens de la vie.*² Esa búsqueda es el eje que estructura la narración, ese sentido de la vida se va construyendo paulatinamente en cada episodio.

La narración se construye por ese procedimiento de alternancia entre la acción y la introspección. La trama está constituida por una acción principal, el viaje de un niño, el principito, quien emprende una gran aventura en busca de amigos, de conocimiento, de sentido. Los hallazgos encontrados a lo largo del viaje se van amalgamando hasta ir configurando un todo coherente en el que se vislumbra una propuesta filosófica humanista sobre el sentido de la vida.

El relato se inicia con el encuentro, en el desierto, de un piloto con un niño “caído del cielo” y termina con la despedida en el mismo punto de encuentro. El único personaje humano en la tierra es el piloto, quien toma a su cargo la narración. Establece una relación afectiva con el principito, desde el inicio surge una identificación plena entre ambos, la cual le permite al piloto recordar a su yo niño. El principito produce algo así como el efecto espejo, en el que el piloto se ve reflejado. Por su parte, El principito, con su alma de niño e infatigable curiosidad, interroga, escucha, evalúa e interpreta el comportamiento humano; y finalmente decide sobre lo que vale la pena apropiarse y lo que no. Contrasta su pequeñez y fragilidad con la inmensidad de su tarea y del universo en que se desplaza. Su grandeza reside en el coraje de emprender la búsqueda, de alejarse de su rosa amada y de la seguridad de su planeta. Reside también en su avidez de conocimiento, producto de una particular inteligencia y sensibilidad que posibilitan los contactos con los cuales adquiere conocimiento. Además, su fortaleza se traduce en la convicción y en la firmeza de sus actuaciones en las cuales despliega, a lo largo de los diferentes encuentros, una lógica sana y propia del niño que tal vez sea en realidad la verdadera substancia humana, pues remite al estado natural del hombre. Ese estado natural destaca valores intrínsecos, la intencionalidad de

2. Hay que encontrar el sentido de la vida. *Le Petit Prince*.

desplazarse, de iniciar una acción búsqueda, la reflexión, la capacidad de escucha, la comunicación, la prioridad de los sentimientos en la vida. Todos ellos se confrontan con los valores materialistas dominantes en el siglo XX agobiado por las grandes guerras.

Un universo fantástico

Por otro lado, la narración está construida a partir de un conjunto de elementos fantásticos. La necesidad de saber y resolver ciertos enigmas llevan al principito a dejar su planeta y a emprender un viaje interplanetario. Una serie de episodios de desplazamientos en el universo remiten a la necesidad de trascender al espacio humano inmediato. El principito simplemente se desplaza, sobre sus viajes de un planeta a otro, no se dice ni el trayecto, ni la duración, ni el medio. El lector acepta tales omisiones lógico-causales como parte del juego. Y ese juego fantástico propuesto por el texto parece ser lo que cautivó a los franceses en su momento, ese trascender la realidad cotidiana con una propuesta lúdica transgresora de la lógica ordinaria. De ahí el éxito de *El principito*.

Cada episodio es una etapa del viaje, un encuentro establecido en torno a cuestiones esenciales, en diferentes puntos del universo. Casi siempre es más bien un enfrentamiento de lógicas opuestas: adulto-niño, con el propósito de ilustrar, de poner en evidencia el extravío humano, y de analizar las diferentes rutas de la evasión del ser humano.

Los encuentros mencionados proponen una meditación sobre la conducta humana a partir de un mecanismo de confrontación interesante que toma tres formas diferentes. El primero, en las situaciones inicial y final con el piloto, enmarcan la narración. Se caracteriza por la empatía, el piloto se toma el tiempo para escuchar al principito, y de conocerlo aunque este nunca responda a sus preguntas. El enigma de la procedencia de tan singular personaje contribuye a magnificar su encanto; obviamente el texto no lo devela del todo, sin embargo, asociando los indicios dispersos en la conversación, el piloto se forma

una idea sobre la identidad y la naturaleza del principito. Surge una especie de complicidad entre ambos al reconocerse la misma capacidad de interpretación y de creación, como en el caso de la identificación de los dibujos infantiles y de su posterior animación. ¡Ambos pueden ver con otros ojos! La apertura y el cierre de la narración con un encuentro feliz aportan una significación importante. Son elementos solidarios en el proyecto de elaboración de una propuesta humanística reveladora de la profunda coherencia del texto.

El segundo tipo de encuentro constituye una parte importante de la estructura narrativa, se da en cada uno de los episodios que ocurren en los seis diferentes planetas. Ahí se presenta un sujeto que actúa y el principito, quien observa y cuestiona. Desde el punto de vista semántico, contiene un análisis de la condición humana. Cada planeta es habitado por un personaje diferente, único, aislado y dotado de un valor simbólico, ilustrativo de los vicios que corrompen la humanidad: el rey, el vanidoso, el bebedor; con éste último el principito establece el diálogo más corto y entristecedor. En este segmento aumenta el grado de extrañeza y desencanto respecto a “les grandes personnes”, los adultos. El cuarto es el hombre de negocios y representa la sed de posesión. Todos ellos existen en función de un interés único, poder, fatuidad, acumulación de riquezas, más allá del cual no tienen entendimiento.

El quinto, un alumbrador de faroles, es el único sujeto que destaca en esta gama de tipos y atrae la consideración del principito. Además de ser el único que no actúa para sí mismo, se asocia su tarea permanente con la idea de aportar luz, en consecuencia, conocimiento y por qué no, esperanza. De él retiene un precepto fundamental, la relación utilidad-belleza: “C’est vraiment utile puisque c’est joli. (Es verdaderamente útil porque es hermoso”.

El sexto planeta es habitado por un geógrafo. La clausura de este episodio es diferente pues es el único que termina con otro tipo de situación. Cumple la función de articular la secuencia de los viajes interplanetarios con una nueva etapa de la narración. Aunque la crítica

al tipo en cuestión es bastante fuerte, el geógrafo abre una nueva puerta en el viaje del principito: le aconseja visitar la tierra. Con todos los demás la comunicación había sido imposible. Cada cual actúa compulsivamente justificando así la razón de su existencia. La lógica de los adultos resulta incomprensible para el principito y el diálogo cierra siempre con el mismo procedimiento, una reflexión evaluativa, muy breve pero eficaz: “Les grandes personnes sont décidément bizarres”. (Los adultos son decididamente extraños).

Los encuentros apuntados ofrecen una configuración recurrente y con ellos se logra una especie de espectro o abanico de características humanas.

El principito, desde su ingenuidad habitual, se detiene en la observación del quehacer y del entorno de cada habitante. Es él quien siempre busca el acercamiento, inicia el contacto, quien interroga sobre el quehacer de cada cual. Después de una reflexión sobre las respuestas obtenidas se cierra el episodio con una evaluación del comportamiento observado. El determina y controla sus acciones, es acertivo y así decide el momento de terminar cada encuentro una vez conseguida la información deseada.

El estilo es simple, lenguaje infantil. El tipo de enfrentamiento es el mismo, el alma de niño que no logra desentrañar las motivaciones ni la lógica de las acciones que ocupan y obsesionan a los personajes encontrados. El resultado de la comunicación sigue siendo el desencanto.

Mayor suerte corre nuestro principito en la tierra, planeta en el cual se multiplican los tipos presentados en los diferentes planetas. La tierra aparece como la máxima expresión de la suma de los extravíos ilustrados anteriormente en cada uno de los habitantes de los planetas por separado: reyes, hombres de negocios y geógrafos. Pero en mucho mayor proporción existen los alcohólicos y dominan, por supuesto los vanidosos, vicio que se destaca como el más extendido.

El tercer tipo de encuentro se caracteriza también por una estructura semántica particular. Ya no se analiza por medio de la

acción, como vimos en los planetas. Se denuncia y critica en el diálogo pero también se resuelve, como lo demuestran las enseñanzas del zorro. En la tierra ocurre un tercer tipo de encuentro con diferentes elementos de la naturaleza, lo cual tendrá una importancia capital en el proceso de conocimiento del protagonista. Simbólicamente, el primer encuentro en la tierra se da con la serpiente. ¿Acaso una referencia bíblica? Los diálogos con flores y animales le brindan al principito una instrucción significativa en su proceso de conocimiento del hombre en su esencia.

La caracterización negativa de los habitantes humanos de la tierra remite a la imposibilidad de comunicación observada en los tipos antes señalados. Entonces la vena satírica se manifiesta con mayor fuerza.

El punto culminante en la construcción de una visión de mundo es el encuentro con el zorro, personaje culturalmente identificado con calidades como la inteligencia y astucia. Este le proporciona el mayor de los secretos y la clave para la explicación de las cosas. Aprende así el principito la importancia de crear vínculos, a diferenciar lo esencial de lo accesorio, a mirar con el corazón. Tales principios han sido acogidos muy favorablemente por los lectores y se han convertido ya en un importante acervo cultural de la humanidad.

A medida que avanza la narración, observamos un proceso de evolución en el protagonista quien, poco a poco, va reuniendo un cúmulo de conocimientos que le permiten hacerse una idea clara del ser humano y manifestarla a manera de crítica: “cultivan cinco mil rosas a la vez, los hombres no saben lo que buscan y sin embargo lo que buscan podría estar en una sola rosa o en un poco de agua.”

Una fina sátira

El texto propone una meditación sobre el ser humano y su civilización que toma la forma de una fina sátira.

Sátira y fantasía, filosofía y poesía, ciencia e imaginación, meditación y alegría infantil resplandecen en la trama de *El principito*,

como resultado de un cuidadoso trabajo con el lenguaje. Además, con un juego constante de oposiciones se ofrece una visión del hombre visto por diferentes elementos de la naturaleza, en los cuales se refleja la esencia olvidada o desconocida por él. Diferentes manifestaciones convergen entonces para ofrecernos una visión compleja del ser humano.

Por otra parte, el texto ofrece una gran riqueza estilística, gracias a la combinación armoniosa de múltiples recursos utilizados en la construcción de un universo lingüístico sumamente elaborado para lograr la apariencia de la simplicidad. El punto de vista infantil y el lenguaje espontáneo, despojado de toda complejidad, hace que la sátira sea más sutil. Contrastan así la simplicidad de las palabras escogidas y la inocencia y el candor del emisor con la profundidad del contenido, la belleza del efecto logrado y el impacto en el receptor. Es decir, la frescura de la palabra con la dureza de la crítica. Abundan las figuras, imágenes, elementos simbólicos, la fuente, el desierto, el farol. Destacan las prosopopeyas: animales y flores con características profundamente humanas, reflexionan, hablan y evalúan al ser humano. Una flor dice: “Los hombres nunca se sabe dónde encontrarlos, se los lleva el viento no tienen raíces, eso les molesta mucho”. La serpiente: “on est seul aussi chez les hommes” (también se está solo con los hombres).

Observamos aquí un recurso eficaz que surge del contraste de la fragilidad de los elementos de la naturaleza, con el conocimiento y la firmeza de sus convicciones.

De todo esto resulta una sátira muy finamente insertada con la vivacidad del diálogo de los personajes, de lectura fácil y amena, y sobre todo, de fácil apropiación para el lector.

Sobre el espacio

El espacio también aporta significado, es un elemento más en ese tejido textual en que se entrelazan solidariamente y de manera extraor-

dinaria los elementos fundamentales del texto narrativo. Cabe señalar principalmente el modo de inserción de los personajes en los espacios escogidos. Los espacios que comúnmente, en nuestra representación mental constituyen grandes dimensiones (me refiero a los planetas conocidos como macroespacios) en este caso son más bien muy pequeños. Tal pequeñez llama la atención, y es que los personajes, absortos ciegamente en una reducida rutina no necesitan más que el espacio correspondiente a un entidad estática. No se movilizan ni se desplazan. Están reducidos al espacio de sí mismos, de la misma manera que sus mentes se ocupan sólo de su persona. En ese microcosmos egocéntrico no hay lugar para los demás. Dicha limitación se observa también en el hacer y desear. No obstante, víctimas de su egoísmo, subyace también en algunos la necesidad de comunicación, especialmente en el rey y el vanidoso pero siempre en términos de sus requerimientos.

Se habla muy acertadamente de un humanismo edificante en el fondo de este texto que de la acción se eleva a la moral y después a la contemplación. En efecto, esto por cuanto al mismo tiempo que el texto propone, resuelve. Se cumple el proceso de la búsqueda, alcanza el objetivo que motiva su gestación, en fin, es un proceso exitoso. Reconcilia al adulto con su yo niño, con su esencia humana. Esa reconciliación se evidencia también en la perspectiva del narrador quien narra desde el punto de vista del adulto pero también desde el punto de vista del niño. De esa forma, el texto es el espacio propicio que funciona como receptáculo en el que la fusión de una multiplicidad de espacios convergentes, físicos e imaginarios afloran para crear una unidad de significación cuyo resultado es una propuesta edificante para el ser humano en busca de esencia vital. En ese sentido, El principito, texto que se ha convertido ya “en leyenda en la literatura francesa”, traza una ruta filosófica muy particular e innovadora. Evidencia de ello es que algunos de los principios allí expuestos pasaron ya a formar parte de la memoria colectiva del pueblo francés y de los francófilos del planeta. Entre ellos obviamente sobresale:

L'essentiel est invisible pour les yeux! On ne voit bien qu'avec le cœur. (Lo esencial es invisible para los ojos, solo se ve bien con el corazón).

Y por supuesto, no puedo terminar sin señalar aquellas palabras que vinieron a integrarse a la lengua francesa con un nuevo significado gestado en el seno de nuestro relato: **S'il te plait, apprivoise-moi!** (**¡Por favor, domesticame!**) *Aprivoiser*, adquiere aquí un nuevo significado: crear vínculos. ¡Tal vez la creación de vínculos sea suficiente para encontrar el sentido de la vida!